

**LAS CIBERIDENTIDADES: EFECTO DE LA
GLOBALIZACIÓN TECNOLÓGICA**

Nereyda Moya, Msc*
Juana María Brito*

RESUMEN

El trabajo realiza una reflexión en torno a la Identidad Cultural ubicando los diferentes enfoques y contextos de su delimitación conceptual dentro del pensamiento filosófico latinoamericano desde el siglo XIX hasta el contexto actual en el que se producen fecundos debates sobre el tema, que revelan las controversias perennes que el tema ha generado.

La concepción de Identidad Cultural se considera como proceso, en su dinámica genera un reconstituirse, que le permiten mantener y conservar las constantes de sus ingredientes y elementos originarios e incorporar nuevos elementos que se unen en las complejísimas transmutaciones de cultura.

Se destacan los diferentes contextos por los que ha transitado la visión de la Identidad Cultural y se realiza la crítica a la concepción de las Ciberidentidades “que aluden a comunidades cotidianas imaginarias o virtuales” y que tiene la finalidad de, en el nuevo entorno Postmoderno, suplantarse el concepto de Identidad Cultural.

PALABRAS CLAVES:

Identidad Cultural, Ciberidentidades, Globalización, Tecnología, Postmodernidad.

^(*) Universidad de Cienfuegos - Cuba

LA IDENTIDAD CULTURAL: ENFOQUES Y CONTEXTOS.

Un recorrido histórico en torno a la categoría Identidad patetiza su significado en el largo quehacer filosófico y asumimos el criterio de que sólo la concepción dialéctico materialista, que implica concebirla como unidad de contrarios, como la unidad de lo diverso y por tanto en la relación de la unidad y la diferencia, lo homogéneo y lo heterogéneo, la continuidad y la ruptura, nos permite explicarla coherentemente. Esta perspectiva subyace de una u otra forma en el tratamiento que se le da a la categoría identidad en el pensamiento filosófico contemporáneo, y que se nos presenta a través de la noción de la identidad cultural, que por las diversas formas en que ha sido interpretada, asume una amplia y variada gama de matices, desde diferentes perspectivas, tendencias y dimensiones.

Delimitar la Identidad Cultural o en su defecto asumir o ajustarse a una de las tantas definiciones generadas sobre ella, lo que se deriva de la existencia de un fecundo debate al respecto, resulta realmente complejo y siempre se corre el riesgo de la omisión, ya que

“... definir la Identidad Cultural en cada país y también en el contexto de la región... ha sido ciertamente una obsesión de los intelectuales latinoamericanos”.¹

Coincidimos con que no es sólo una fascinación del contexto, sino de la época, ya que

“... dentro de una era en que se habla por extenso de la Identidad Cultural. Su utilización está sujeta a tantas variantes como concepciones del mundo subyacen en quienes las empleamos... El hecho de

¹ Enrique Ubieta. "Problemas de Identidad". Ciencias Sociales, 1993, p.12

su recurrencia no indica que el tema esté zanjado, sino por el contrario suscita controversias continuas.”²

Es la época moderna que cambia y condiciona nuevas problemáticas filosóficas y su tránsito a la Postmodernidad la que conforma el entorno ideal para ello.

Por ello, el concepto en sí mismo alude a

“... procesos históricos y a realidades socioeconómicas y espirituales resultantes de aquellas.”³

apuntamos que tiene un notable sentido axiológico y comunicativo en la óptica filosófica: Axiológico ya que es un proceso de reflexión y distinción simultánea y mutua por medio de la que el sujeto distingue a aquellos elementos que tienen significados para él (es decir, se juzga a sí mismo y a otros en comparación con una tipología común de forma consciente o inconsciente). Comunicativo, ya que es en el proceso de intercambio de actividad que se produce dicha valoración.⁴

Definirla en un sentido estrictamente filosófico, implica analizarla en relación con la actividad social del sujeto y por ende enmarcarla en la correlación de lo objetivo – subjetivo, la comprendemos como un proceso de identificación históricamente condicionado que le confieren sentido a un sujeto social y le dan estructura valorativa para asumirse como unidad, lo que implica de una u otra forma el reconocimiento o identificación en diversos sentidos (autorreconocimiento y reconocimiento de otros), lo que implica un movimiento de significados desde dentro y el proceso por el cual otros identifican a un grupo o sujeto asignándo-

² Barroso Vilar, Julia. Arte e Identidades Culturales como marco de investigación. Universidad de Oviedo. 1998, p. 9 – 12.

³ Ubieta, Op. Cit., p. 13.

⁴ Los fundamentos de esta reflexión se pueden ampliar con el análisis de las obras de Rigoberto Pupo Pupo. “La actividad como categoría filosófica” Ciencias Sociales, 1987 y José R. Fabelo Corzo “Práctica, conocimiento y valoración” Ciencias sociales, 1994.

les determinadas cualidades.⁵ En la conformación de la Identidad Cultural se manifiesta la relación individuo sociedad expresada en que

“... la esencia humana no es algo abstracto e inmanente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales.”⁶

En tanto proceso, se entretije de un conjunto de factores que en su simbiosis le confieren sentido pleno, dentro de ellos reconocemos a:

1. Los que refieren las relaciones del hombre con la naturaleza y que correlacionan al individuo con su espacio ambiental.
2. Los que presiden las relaciones entre los hombres.
3. Los que relacionan los factores geográficos y las relaciones humanas..⁷

Todos estos elementos evidencian la dialéctica de lo general y lo singular y manifiestan el significado omnicomprendido y complejo de esta categoría, que encierra tanta diversidad.

La identidad cultural la asumimos como proceso, es el resultado de la unidad de factores diversos que conforman un conjunto de rasgos que tipifican a un individuo o colectividad permitiéndole reconocerse como tal, es la unidad en la diferencia, el sujeto social se conforma en su sentido histórico, en una relación espacio temporal concreta, va desarrollando una identidad diná-

⁵ En el Modelo Teórico para la Identidad Cultural, se explican tres niveles de resolución sociológica de la Identidad Cultural que transitan del individuo – grupo – sociedad; localidad – región – país; y por último nación – región – mundo. Maritza García. “Modelo teórico de la Identidad Cultural” Centro Juan Marinello, 1996.

Se recogen y agrupan así elementos que conforman la estructura social de la sociedad, pero faltaría el elemento clasista, que no debe obviarse, además que algunos de los elementos entrelazados no pueden verse al margen de este factor.

⁶ Carlos Marx, “Tesis sobre Feuerbach.” Progreso, 1974.

⁷ Nereyda Moya Padilla. Algunos aspectos teórico metodológico en torno a la Identidad Nacional. 1992, 67 p. (Inédito)

mica que sintetiza lo endógeno y lo exógeno, el presente, el pasado y el futuro, lo individual y lo colectivo, lo consciente y lo inconsciente, los factores naturales y sociales, etc., es de hecho una expresión de la contradicción.

No se establece como conjunto o conjuntos fijos, inmutables, de características dadas y perennes, siempre las mismas, se constituye de manera activa y dinámica, no es una mera entidad inerte, algo entitativo abstracto, inconexo, sino que se establece sobre relaciones contextuales vivificantes, que la generan y proyectan.⁸

En su devenir dialéctico a los elementos originarios de su conformación y evolución se unen a otros transcurros culturales determinados por factores históricos resultantes de las penetraciones culturales, desechos ajenos y extraños que se incrustan provocando alteraciones generalmente negativas, como la aculturación, la desculturación y la neoculturación, que en su síntesis forman la parábola que define un proceso mayor: la transculturación.

Definida como

“... los variadísimos fenómenos que se originan... por las complejísimas transmutaciones de culturas.”⁹

La transculturación es un fenómeno que se verifica a escala universal y de uno u otro modo alcanza en el contexto latinoamericano y caribeño su más acabada expresión ya que a partir de él se conforman las bases de las diferentes naciones, tipificándonos

⁸ Balcárcel, José Luis. "Dinámica de la Identidad", *En: Problemas de Identidad*, La Habana: Ciencias Sociales, 1993.

⁹ Con este vocablo Fernando Ortiz dejó esclarecido el proceso de conformación de nuestra Identidad Cultural y más aún de nuestra nacionalidad cubana, posteriormente la Real Academia de Ciencias de Cuba lo reconoce como concepto clave para los estudios antropológicos, étnicos, culturales y filosóficos. Ortiz refirió cinco momentos esenciales de transculturaciones que tuvieron lugar en el proceso de conformación y desarrollo de lo cubano.

“... es un proceso en el cual ambas partes de la ecuación resultan modificadas. Un proceso en el cual emerge una nueva realidad compuesta y compleja, una realidad que no es una aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico [...] una transición entre dos culturas, ambas activas, ambas contribuyentes con sendos aportes y ambas cooperantes con el advenimiento de una nueva realidad.”¹⁰

El concepto transculturación es clave para comprender la evolución social en lo económico, institucional, jurídico, ético, religioso, lingüístico, cultural y psicológico. En él lo económico queda develado desde las condiciones del entorno que le dan su tipicidad y hacen posible que sea de una manera u otra, hasta los factores tecnológicos, las peculiaridades mercantiles, el uso de la fuerza de trabajo, factores que articulan al sujeto y al medio circundante.¹¹

La comprensión dialéctica de la identidad es el basamento teórico–metodológico que se concreta en la problemática filosófica latinoamericana de la Identidad Cultural, la que marca un hito importante en la posterior evolución de este pensamiento, no sólo en lo concerniente a lo filosófico, sino también en las diferentes esferas del saber.¹² El cuestionamiento acerca de la existencia de un pensamiento crítico (en, de o para Latinoamérica), ha confluído en dos problemas esenciales que se articulan estrechamente:

“El primero es el problema de la identidad filosófica de nuestro continente y el segundo es el problema de su liberación conceptual.”¹³

¹⁰ Malinowski, V. “El vocablo transculturación”1940: 221 – 222. En: Nereyda Moya “La transculturación en Fernando Ortiz: vigencia y actualidad”/ Cuadernos del CEPLA (Chile) Vol. V(5): 33- 42, 1997.

¹¹ *Ibidem.*, 35 – 39.

¹² Las peculiaridades de la región latinoamericana que se generalizan en la comprensión de la Identidad Cultural, tienen significación también para las ideas políticas, económicas y científicas de América Latina.

¹³ Véase, Rodríguez Lapuente, Manuel. Arturo Andrés Roig, Filósofo e historiador de las ideas, p. 194.

La estrecha conexión que existe entre ellos no impide distinguir su naturaleza diferente y el significativo papel que cada uno ha tenido en la actividad filosófica latinoamericana.

Es en este contexto donde con mayor fuerza e intensidad, se ha debatido sobre la identidad cultural desde la literatura, la economía, la política, la filosofía, la cultura. Afirmamos este criterio por que es desde aquí donde mayores aportaciones teóricas han contribuido al desarrollo conceptual de la misma desde el siglo XIX hasta nuestros días, es decir esta problemática teórica en nuestra región ha mantenido su vigencia y ha sido fuerza centrífuga capaz de cerrar e iniciar las confrontaciones teóricas del pasado y el nuevo siglo como parte de la confrontación que genera el acentuado y contemporáneo proceso de globalización.

Si bien, es en el siglo XX donde se produce un mayor aporte teórico en torno a la Identidad Cultural, desde el siglo XIX los próceres de la independencia latinoamericana habían aportado, a través de la idea de la integración y la unidad continental a esta problemática. Figuras cimeras fueron entre otros Simón Bolívar y José Martí,¹⁴ en los que se resume todo el pensamiento de la América desde la etapa precolombina¹⁵ hasta la independencia.

El planteamiento teórico del problema acerca de la identidad filosófica de nuestra región se enmarca en la década del cuarenta del siglo XX cuando comienza una meditación filosófica con relación a su legitimidad, en la confrontación teórica entre dos filó-

¹⁴ En su Carta de Jamaica, en 1815, Bolívar planteó la necesidad de la integración teniendo en cuenta la comunidad de costumbres, lengua, religión y cultura en general. Bolívar, Simón "Carta de Jamaica", p. 13; José Martí Pérez, en Nuestra América, sintetiza con absoluta celeridad los rasgos de nuestra región, sobre ello refiere Armando Hart "... fue esto lo que Martí llamó Nuestra América, en una de las definiciones más precisas de esta identidad cultural latinoamericana, que supone la suma o mejor la síntesis, de las identidades nacionales..." La unidad de cristianos y marxistas: ¿Una utopía realizable?, p. 54.

¹⁵ Lazo Vidal, expone: "abrir el mirar, a las experiencias y cosmovisión de los pueblos originarios de América, es reconocer múltiples y diversas formas de vivir y por lo tanto de relacionarse...". Acerca de la Unidad en la Cultura Mapuche, p. 54.

sofos de nuestro continente: Leopoldo Zea y Risieri Frondizi, la que dio inicio a una reflexión que hoy, luego de más de un siglo es contemporánea.¹⁶

Arturo Andrés Roig asume la polémica iniciada por estos dos filósofos y fundamenta una solución historicista pues para él la identidad hay que encontrarla en la historia,¹⁷ para él la función de la filosofía es una visión liberadora basada en el estudio de nuestro pasado.

En los años 1970 se produce una controversia conceptual entre Zea y Augusto Salazar Bondy, otro representante de la Filosofía de la Liberación que se cuestionaba la existencia de una filosofía de nuestra América y fundamentaba su negación precisamente en la falta de autenticidad y originalidad del quehacer filosófico de la región.¹⁸

¹⁶ Para Zea, la Filosofía Latinoamericana es todo pensamiento surgido en nuestro continente, gracias a la relación entre la cultura y la filosofía, lo que fundamenta en el principio del historicismo, pues el hombre americano, "el hombre natural", siempre ha meditado sobre su situación, así afirma: "nuestra filosofía es un producto histórico basado en una perspectiva particular". Leopoldo Zea, *América en la Historia*, p. 27. Pablo Guadarrama, reconoce además: "una de las personalidades más significativas del pensamiento filosófico latinoamericano contemporáneo es el mexicano Leopoldo Zea, quien ha dedicado en su obra un interés especial a la problemática de la correlación entre lo peculiar y lo universal de la filosofía y la cultura latinoamericana". *Lo universal y lo específico en la Cultura*, p. 102.

En oposición a esto Frondizi es del criterio de que: "la filosofía debe distinguirse del nacionalismo cultural y de las determinaciones geográficas, toma como base el planteamiento de Francisco Romero que sustenta: "la filosofía tiene que entenderse como una filosofía sin apellidos, es decir como una disciplina de rasgos universales", asume entonces una perspectiva filosófica universalista. Rodríguez Lapuente, *Op. Cit.*, p. 194-195.

¹⁷ Sobre las ideas de Roig, se plantea: para él "El hombre es un ser histórico y es en su historia que puede encontrar su identidad y su liberación, pues es sólo cuando comprende lo que trajo a la situación en que está, que el hombre puede liberarse. Rodríguez Lapuente, *Manuel*, p. 198.

¹⁸ Ver, Pablo Guadarrama. *Lo Universal y lo específico en la Cultura*, p. 111 y 115 – 116. Además un análisis detallado de este filósofo aparece en Villa Bomey, Ma. Teresa. *El problema de la autenticidad y la originalidad de la Filosofía Latinoamericana en Augusto Salazar Bondy*. ISLAS N.º 86, p. 162 – 171. Por otra parte Rojas, ubica la posición de Salazar Bondy en la tendencia negativa – nihilista, su posición la fundamenta en los criterios de dicho filósofo que expresa: "conciencia filosófica defectiva e ilusoria, induce a la existencia de un ser social defectivo e inauténtico... carencia de una cultura en el sentido fuerte." Véase, Rojas. *Op. Cit.* Pág. 76 – 79.

La confrontación que se produce en el pensamiento filosófico latinoamericano en torno a su propia existencia y correlacionado con ello sobre su autenticidad, ha conformado una verdadera tradición de pensamiento teórico, no homogéneo en el que de una u otra forma han aportado todos los filósofos de la región; esta confrontación contribuyó al desarrollo de la problemática de la Identidad Cultural que se ha transformado en uno de sus ejes temáticos.

No encontramos unidad de criterios en torno al origen del término Identidad Cultural ¹⁹, pero sí el reconocimiento de que

“En la lógica cultural latinoamericana subyace la problemática [...] como expresión de la autoctonía y originalidad de nuestros pueblos y en concordancia con el proceso de emancipación social e intelectual ocurrido en el pasado siglo.”²⁰

Nombrar o citar únicamente en este texto obras o autores que aborden el tema, sería de hecho imposible, el trabajo de Rojas Gómez antes citado, destaca un total de 62 figuras que desde la filosofía, la historia, hasta los diferentes movimientos literarios y artísticos en general, ubicados por las diferentes etapas, por las que ha transcurrido el pensamiento latinoamericano hasta el siglo XX, lo enfocan de una u otra manera.²¹ En correspondencia con ello son disímiles también las definiciones que se le han dado a esta categoría.

¹⁹ Rojas. Op. Cit. Pág. 76 – 79.

²⁰ Nereyda Moya. “Identidad Nacional y Culturas Populares”, *cuadernos del CEPLA* (Chile)Vol. IV (4): 39 – 46, 1996.

²¹ No es sólo el hecho de la magnitud cuantitativa, a esta le pudiéramos agregar un número incluso mayor si tomamos en cuenta que en Guadarrama, (1990), hemos constatado que aparecen alrededor de 15 figuras más que no han sido citadas por Rojas. La propia bibliografía utilizada para este trabajo refleja figuras de crucial importancia que también aportan al tratamiento del tema de la Identidad Cultural, no citados en la bibliografía antes mencionada, como son los trabajos de Banzart, (1990); Mosonyi, (1982); Bonfil Batalla, (1992); García Canclini, (1990); Furtado, (1990, 2000),etc.

El estudio realizado nos permite generalizar como los elementos más significativos y recurrentes a los que se alude cuando se define la identidad cultural a:

- a) Elementos comunes que en el plano de la cultura tipifican a grupos humanos y a individuos.
- b) Autoconciencia de mismidad y alteridad.
- c) Ámbitos comunes de concreción y materialización de la cultura.
- d) Proceso de creación, producción y construcción de sí mismo y del otro que se realiza en la actividad social de los sujetos.

De manera similar ocurre con las diversas tendencias, dimensiones y direccionalidad con que se interpreta la identidad cultural, elementos que desarrolla Rojas en el trabajo citado, a lo que se une las diferentes perspectivas desde las que se ha definido el concepto.

A este análisis debemos añadirle lo aportado a la temática de la Identidad Cultural por figuras de la región del Caribe, las que no han sido valoradas en los trabajos de los autores mencionados, a pesar de las significativas contribuciones que han realizado, por ser expresión de una región signada esencialmente por un conjunto sólido de elementos y tradiciones identitarias, que resaltan en el entorno internacional, como es el caso de Dore Carral, George Lamming, Rubén Drí, Eduard Glissant, Eric Willians, entre otros. Estos elementos que no deben interpretarse solo en lo cuantitativo, sirven para corroborar nuestra visión de la importancia de las aportaciones teóricas de la región a la problemática de la identidad cultural.

La región del Caribe sufrió un proceso de fragmentación tanto interno, como entre las diferentes subregiones que integran la cuenca caribeña, resultante del periodo de colonización. El fuerte sentimiento nacionalista que caracteriza la región, conduce hoy a crear mecanismos de integración que responden a esquemas

subregionales, ejemplos el CARICOM y la Federación de las Antillas Neerlandesas.

El Caribe, marcado por la heterogeneidad etnoracial y el mestizaje, factores que inciden sobre la economía, la política, la estructura social y la cultura, es un entorno extremadamente contradictorio ya que al ser una región culturalmente diversa lo que pudiera presentarse como lo común, su identidad, se sustenta no en patrones similares sino muy diversos, por lo que lo típico de su identidad cultural es la unidad de la diversidad.

La Identidad Cultural caribeña se convierte en un recurso intercomunicante, que no tiene como finalidad la homogeneización, sino que al rescatar la heterogeneidad, se desarrolla en la aceptación y fomento de la diversidad cultural y el pluriculturalismo.

Estos elementos distinguen a toda una región que es

“... una porción de la superficie de la tierra que posee un carácter distinto, una estampa creada por los habitantes que constituyen su cultura particular... Sus habitantes comparten un sentimiento de identidad común con el lugar, así como uno con otro...”.²²

Compartimos el criterio de la submarginalidad que dentro de la marginalidad y la exclusión que provocan las concepciones eurocentristas, se produce en torno a esta región, por sus propios elementos identitarios, lo que de forma general la excluye, independientemente de su posición geográfica de la llamada América Latina.²³

Exclusión que se genera ya que independientemente a ser una región de tanta diversidad y unidad a la vez, “con una historia dolorosamente común, la diferencia de lenguas ha creado barre-

²² Jácome, Francine. Etnicidad, Identidad y política en el Caribe. *Tierra Firme* (Venezuela) XVI(63): 423 – 432.

²³ La MSc. Esperanza Díaz expone esta idea en su curso de Postgrado sobre la Identidad Cultural Caribeña.

ras divisorias”,²⁴ Por ello en la inauguración del Simposio sobre Cultura Caribeña, (Carifesta), George Lamming, aseveraba la necesidad de “nuestros pueblos de educarse y conocerse mejor, de ampliar, y en algunos casos romper patrones establecidos que nos impiden reconocernos y desarrollarnos en todas nuestras potencialidades.”²⁵

Los enfoques diversos en los que la problemática en torno a la Identidad Cultural latinoamericana ha transitado, desde nuestra visión son reflejo de momentos cruciales en correspondencia con condiciones histórico concretas. Por ello acotamos los siguientes contextos que reconocemos como condicionantes para el desarrollo de la concepción de la Identidad Cultural.

Un momento puntual lo constituyó el contexto de problematización en torno a la existencia o no de una filosofía latinoamericana, que en su solución resume toda una tradición de pensamiento desde la época anterior a la conquista, hasta los albores del siglo XX con las nacientes repúblicas latinoamericanas y después en la segunda mitad de este propio siglo vinculado al proceso de independencia colonial donde se produce un resurgimiento o explosión de la problemática de la Identidad Cultural.²⁶ La década de los 80 del pasado siglo y sus negativas consecuencias económicas para la región latinoamericana, determinó que incluso organismos internacionales como la UNESCO a raíz de informes de entidades regionales, (principalmente CEPAL²⁷ y el

²⁴ Rodríguez, L. 2000: 3 – 5. En Tierra Firme.

²⁵ Lamming, Conferencia final sobre Cultura Caribeña, 2000.

²⁶ Rojas, Op. Cit., p. 564.

²⁷ Los informes de esta organización reflejan que entre 1981 y 1992 de la región latinoamericana y caribeña se transfirieron 287, 2 mil millones de dólares por el servicio de la Deuda, mientras esta llegaba a 451 mil millones en 1992, sin nuevos préstamos; No por gusto el BM bautizó a estos años como “Década perdida.”

SELA) y de su propia política cultural ²⁸, destacaran la importancia que asume la Identidad Cultural para la práctica económica, política y social del mundo contemporáneo, de ahí que la noción de la Dimensión Cultural del Desarrollo, se insertara como política que tiene en su núcleo a la Identidad Cultural. Todas las Conferencias realizadas por la UNESCO, tuvieron como denominador común este elemento reconocido como condición sine qua non del desarrollo.²⁹

En la última década del siglo XX, la categoría Identidad Cultural alcanza nuevos matices vinculados a procesos y reflejos típicos del contexto finisecular, es decir los problemas identitarios que se generan para América Latina y el Caribe en el marco de la globalización.³⁰ En el ámbito cultural, podría entonces entenderse la globalización como el pasaje de identidades culturales tradicionales y modernas, de base territorial, a otras modernas y postmodernas.

La dimensión cultural de la globalización introduce nuevos elementos portadores de imágenes, valores y contenidos propios y ajenos que afectan las tradiciones, costumbres y patrones culturales antes limitados básicamente al ámbito nacional, en suma, un creciente conflicto entre las distintas dimensiones de la Iden-

²⁸ La política Cultural de la UNESCO queda esbozada en estos años a partir de un conjunto de Conferencias Internacionales que comenzaron en 1970, en Venecia, con la Conferencia Mundial donde se tomó en consideración la noción cultural para el desarrollo global de toda sociedad. Las diferentes Conferencias regionales que se derivaron de ella, (EURO CULT, 1972; ASIACULT, 1973; AFRICACULT, 1975; AMERICACULT, 1978 y MONDIACULT, 1982). En AMERICACULT celebrada en Bogotá se profundizó por las características de la región en identidad, pluralismo y patrimonio cultural. Véase El Correo de la UNESCO, julio 1982, p. 12 – 13.

²⁹ Bansart, Andrés (comp.) El Caribe: identidad Cultural y desarrollo.- Caracas: Editorial Equinoccio, 1899, 166 p.

³⁰ Moneta, Carlos J. América Latina y el Caribe: el espacio cultural en los procesos de regionalización y globalización. Ponencia presentada al Encuentro Internacional de Economistas sobre globalización y problemas del desarrollo. ANEC. La Habana, 18 al 22 de enero de 1999 y La identidad cultural en el contexto actual/ *En: Filosofía y Sociedad*.- La Habana: Editorial Félix Varela, 2000, T. I, p. 258 – 262.

tividad Cultural en sus vertientes tradicional, moderna y postmoderna.³¹

Consecuencia de la Globalización es la pérdida de la transmisión de los valores y símbolos culturales más auténticos de los pueblos, que son relegados a un segundo plano dado el proceso de movilidad que tienen los recursos tecnológicos y humanos, y al dominio creciente por parte de estos centros multimillonarios de los medios de comunicación masivos que se centralizan cada vez más, lo que hace perder su privilegio a los símbolos culturales asociados con un territorio. Así lo característico de este proceso de finales e inicio de siglo, es un marcado y consciente proceso de desculturación, en tanto mecanismo consciente de desarraigo de la Identidad Cultural, al expandirse de forma incontrolada creaciones culturales enajenantes, al amparo millonario de los grupos de poder financieros que se imponen sobre nuestras genuinas creaciones culturales.³²

Si bien todos estos elementos nos reafirman posiciones teóricas desde diferentes ángulos que reconocen el papel y lugar de la Identidad Cultural, encontramos a figuras que la interpretan como un “mito” con un marcado sentido ideológico que le “imprimen determinadas élites de políticos y de ideólogos”³³, no compartimos estos criterios no solo por su oposición a la visión que mayoritariamente hemos encontrado en otros autores, ni por la utilización del término mito que no es en sí mismo ni peyorativo, ni negativo, sino porque esta comprensión del problema le castra a la Identidad Cultural su sentido objetivo.³⁴ Además la

³¹ Moneta, Carlos J. Op. Cit., p. 12.

³² Moya Padilla, 2000, 559.

³³ Bueno Gustavo. El mito de la Cultura./ Gustavo Bueno.- - España: Editorial Prensa Ibérica, 1996. – 259 p. Un criterio similar expone Rodríguez Alba, 1999: 2

³⁴ Es significativo además como este autor afirme ideas tales como “la cultura como unidad morfodinámica” o que asocie formas de interpretación cultural con el vitalismo, tendencias que el propio desarrollo histórico filosófico ha refutado.

Identidad Cultural es un proceso creador, concientizador y movilizador del ser colectivo³⁵, por tanto no debe ser interpretado como un fenómeno elitista en modo alguno.

En crítica a esta forma subjetivista de interpretación de la Identidad Cultural nos adherimos al criterio de que no es una falacia intelectual, “no es una falacia antropológica, ni una metáfora antropomórfica”³⁶ existe en tanto proceso que podemos aprehender con el concepto de unidad en la diversidad.

Asimilamos también la idea de

“...que la identidad no sea una virtual utopía, sino una realidad concreta y creciente, basada en serios conceptos antropológicos y filosóficos.”³⁷

En correspondencia con el contexto la definición de Identidad cultural se nos presenta en la relación de lo tradicional, lo moderno y lo postmoderno, con lo cual varía su sentido y comprensión. La visión tradicional se articulaba a espacios y tiempos geográficos y físicos socializados, colectivos, historiados, en emblemas y símbolos, en rituales y ceremonias, en cultos, donde la memoria histórica en su calidad de mecanismo conservador -reproductor del pasado y estimulador del presente jugaba un papel esencial.

Esta visión se conserva en la perspectiva de la Modernidad y se refleja en sus rasgos esenciales, pues esta época crea las condiciones para analizar la cultura y la teoría de la cultura en general.

³⁵ Bansart, Andrés (comp.) El Caribe: identidad Cultural y desarrollo.- Caracas: Editorial Equinoccio, 1999, 166 p.

³⁶ En artículo realizado para oponerse a César Graña, que realizara la exposición del trabajo “ La Identidad Cultural como una invención intelectual”, este filósofo chileno, reafirma criterios que destacan la objetividad de los procesos identitarios de nuestra región. Sergio Vuskovich. Vuskovich Rojo, Sergio. La Identidad Cultural no es una invención intelectual. Material mimeografiado. 15 p.

³⁷ Miguel Barnet.. La identidad no es una utopía/ Periódico Gramma, Junio 7, 2001, p. 3

La cultura entendida como sistema vivo que incluye sujetos históricos y geográficos, así como la producción de elementos materiales y espirituales que distinguen a condiciones socialmente definidas.

Por modernidad no debe entenderse solo una época, sino más bien posturas, pronósticos, fundamentos, aspiraciones, donde se plasman metas que no solo son compatibles entre sí, sino también conflictivas.³⁸ Esta relación se expresa desde el sentido de comprender a la Modernidad como el espacio- tiempo histórico y el modernismo, como su reflejo.³⁹

LAS CIBERIDENTIDADES: IMPACTO DE LA GLOBALIZACIÓN TECNOLÓGICA.

La modernidad superó a la etapa anterior, al abrir un espectro de posibilidades y permitir el desarrollo de mecanismos para el engranaje de la vida social desde una perspectiva racionalizada.

“El tiempo de la modernidad marcaba un desarrollo donde el pasado, presente y futuro eran distintos, pero encadenados, donde desde el presente podían leerse los signos del futuro.”⁴⁰

Estas ideas reflejo de condiciones y valores específicos en torno a la sociedad, han servido de justificación a una crítica aplastante por algunos representantes postmodernos, ya que según es-

³⁸ Juan Francisco Fuentes, . Mitos y realidades de la razón: Modernidad y Postmodernismo/ En: Filosofía y Sociedad.- La Habana: Editorial Félix Varela, 2000, T. I, p. 268 – 283.

³⁹ En este artículo el autor expone un conjunto de rasgos que caracterizan a la Modernidad y que constituyen las negaciones que el Postmodernismo realiza, verbigracia, la idea del progreso, su sentido unidireccional, lineal, ascendente, su culto a la razón, su proyecto de emancipación humana, la negación del pasado y la preeminencia del futuro. Adolfo Sánchez Vázquez. Modernidad, Postmodernidad y Postmodernismo. Revista Casa de Las Américas, 1985.

⁴⁰ Zambrano, Luisa Fernanda. ¿Identidades? Cuando la historia se mediatiza./ Tierra Firme (Venezuela) 755 – 766, octubre- diciembre de 1998.

tos, constituyen una representación de la historia unitaria, lo que implica un eje central en torno al cual se agrupan y ordenan los acontecimientos, tal es el caso de Vattimo que refiere sobre esto lo siguiente:

“... la filosofía entre los siglos XIX y XX ha certificado radicalmente la idea de historia unitaria y ha puesto de manifiesto cabalmente el carácter ideológico de estas representaciones”⁴¹

La visión que trata de imponerse en nuestros días en que nos azota “el ciclón posmoderno” está signada por el desarrollo del factor tecnológico y se asocia a las nociones de Tecnociencia, Ciberespacio,⁴² Cibercultura y Cultura de Masas entre otros elementos. Hablar de Postmodernidad es hablar de los cambios tecnológicos que la han hecho posible.

Los rasgos distintivos de esta etapa los refiere Jameson, al exponer los siguientes que lo delinear como la “lógica cultural del capitalismo tardío”:

- Una nueva superficialidad que encuentra su prolongación tanto en la teoría contemporánea como en toda una nueva cultura de la imagen o el simulacro.
- Debilitamiento de la historicidad.
- Un tipo completamente nuevo de emocionalidad.
- Profundas relaciones de todo esto con una nueva tecnología.

⁴¹ Este elemento ha sido citado por Aliria Vilera (1998), en el texto de este autor denominado “En torno a la Postmodernidad, que aparece en Postmodernidad ¿ una sociedad transparente?” 1994.

⁴² El término también se conoce como superautopista de la información, se entiende como un lugar virtual, que resulta de la interconexión de redes de computadoras, donde persiste un ecosistema de subcultura, comunidades virtuales en la que los hombres se comunican entre sí, son agregaciones sociales que surgen desde la Red y que permiten establecer discusiones públicas, relaciones interpersonales comerciales y de poder, etc., con otros seres humanos distantes en la relación espacio temporal cotidiana. (Vilera, 1998: 757)

- Misión política del arte en el nuevo espacio mundial del capitalismo multinacional avanzado.⁴³

Teniendo en cuenta estas características, de hecho se comprende la interpretación que el postmodernismo, fundamentalmente el de reacción⁴⁴ realiza en torno a la Identidad Cultural, que se expone como elemento que ha perdido todos sus resortes y sus fundamentos si se tiene en cuenta que se justifica la existencia del estado transnacional, la eliminación de los símbolos culturales, y adquieren fuerza la divulgación de valores ajenos y enajenantes.

Todo ello ha dado lugar a interpretaciones sobre la identidad cultural enfocada desde una perspectiva globalizadora, en la que se relaciona con comunidades cotidianas imaginarias, que permiten la conformación de un sentido social de pertenencia que se expresa en la delimitación del grupo frente a aquellos que se encuentran por fuera de sus límites de adscripción, reflejándose una identidad en el Ciberespacio⁴⁵, se asume entonces una noción de identidad cultural que obvia todo un conjunto de elementos que la definen esencialmente y se toma como referente un solo elemento común a los individuos: la utilización de un medio tecnológico y su conexión a una red.

Desde esta noción se concibe la Cibercultura, pues al ser comprendida la red como espacio social donde existen actores sociales “virtuales o reales”, individuales y colectivos, se infiere que conformen “nuevas identidades”. Es evidente que los valores

⁴³ F. Jameson. “Postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío.” Además coincidimos con Freire (2000), en que existen cuatro interpretaciones o visiones filosóficas del Postmodernismo: 1. La de Habermas, que se opone a la consideración del fin de la Modernidad. 2. La que celebra la Postmodernidad en su oposición al discurso moderno, (Lyotard) 3. Vattimo, que discrepa de estas dos posiciones y asume el fin de la historia. 4. Las ideas de este autor expuesto (Jameson), que brinda con enfoque marxista una visión crítica del Postmodernismo.

⁴⁴ Otra autora, Hal Foster, reconoce la existencia de un enfoque reaccionario (que se propone deconstruir a la modernidad) y uno de resistencia.

⁴⁵ Zambrano, Op. Cit., p. 762.

comunes que esta comprensión impone se basan en la asimilación de patrones identitarios enajenantes y pragmáticos que se corresponden con el consumismo, con la conformación de símbolos aglutinadores de un solo sentido y valor. Son las identidades culturales negociadas, que proponen la deconstrucción de las ideas más progresistas y valiosas de la modernidad, aquellas que refrendaban los procesos históricos y políticos, que incitaron la formación de los Estados – nación, que abogaron y refrendaron por los derechos de los ciudadanos, es decir, las identidades culturales no mitológicas, ni utópicas en el sentido peyorativo en que a veces se utiliza este término, sino expresión de contextos históricos reales.

Compartimos el sentido crítico que afirma que

“Se efectúa un continuo desplazamiento de las relaciones sociales y de los procesos de identidad, los cuales dejan sin “telos” la razón histórica de acontecimientos sucesivos y los modos proyectuales de la vida.”⁴⁶

Todo a consecuencia de la nueva era tecnológica que rompe los paradigmas espacio – temporales. (Por todo ello se producen las dislocaciones y el destiempo en el que “...el tiempo se nos hizo “omnipresente”, el espacio se nos hizo global y el lugar se nos desvaneció, en los “no lugares” de la digitalización y virtualización.” (Zambrano, 1998: 757)

La conformación de las Ciberidentidades o “construcciones semantizadas” que aluden a comunidades cotidianas imaginarias o virtuales, en las que intervienen varios soportes culturales, asociadas a un espacio tiempo virtual (la Red y la Red de redes), a un individuo “transhistórico” y al enmascaramiento de las verdaderas identidades, que se transforman en códigos digitalizados, es una expresión de las consideraciones impuestas por el ideal de la

⁴⁶ Vilera, Op. Cit., p. 768.

globalización neoliberal ⁴⁷ en relación con los problemas identitarios, que tienen hoy más que nunca una importante connotación social.

Efecto negativo y aplastante de la globalización en su acepción más contemporánea y en su dimensión tecnológica, la consideración de las Ciberidentidades, tiene la finalidad ideológica de tratar de suplantarse el criterio de la Identidad Cultural, para ello obvia los elementos que la tipifican y caracterizan. En primer lugar los sujetos que interactúan a través de los dispositivos tecnológicos de Internet, generalmente solo tienen en común a estos medios, no los unen relaciones sociales fundadas en la tradición, en la historia o la cultura. En segundo lugar, más que unirlos, los separan las fronteras espaciales, los niveles de desarrollo de sus respectivos países, hábitos, costumbres, idioma, idiosincrasia, etc.

Desde nuestro punto de vista, la definición de las Ciberidentidades, es un mecanismo más de distorsión de los valores culturales reconocidos, tal es así que la noción de la Identidad Cultural defendida por la UNESCO y expresada por la mayoría de los intelectuales que trabajan el tema en los diferentes foros y comisiones internacionales ⁴⁸ reconocen como pilares básicos y sustanciales de la Identidad Cultural a tres factores: el histórico, el lingüístico y el psicológico, a los que esta autora considera que debe agregársele el factor geográfico, que tiene una incidencia significativa en la conformación de los elementos de la cultura, sin embargo ninguno de estos factores se han tomado en cuenta al referir las Ciberidentidades.

⁴⁷ Especificamos globalización neoliberal a fin de dejar establecida la diferencia entre el proceso objetivo que ha generado el desarrollo de la sociedad capitalista a escala mundial, de las concepciones ideopolíticas que hoy enarbora el imperialismo.

⁴⁸ Desde que la UNESCO trabajó en su nueva consideración del desarrollo, interpretado no como crecimiento cuantitativo, sino relacionando el desarrollo humano con la prosperidad social y cultural del individuo, vinculándolo armónicamente con la cultura, muchos han sido los eventos internacionales y los informes que resaltan estos elementos, vale citar el Informe Mundial "Nuestra Diversidad Creativa", "Desafío para el Sur" y el Informe Final de la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo."

El factor histórico es la base de la conformación de la conciencia o memoria histórica, y por ello resulta vital e insustituible, los puntos de convergencia que hacen definir a los sujetos su sentido de pertenencia, lo que se ha expresado como la mismidad o la otredad, comienzan a asumirse desde la historia, que no es precisamente lo que encontramos en los sujetos conectados por determinados artefactos reconocidos como tecnología de punta en los medios de comunicación e información contemporáneos.

Es decir los medios tecnológicos generados en la tercera ola, son intercomunicantes por excelencia pero no logran suplir la significación del contexto histórico social, nos adjudicamos el criterio de que “la civilización de la tercera ola descansará sobre medios interactivos y “desmasificados”, introduciendo una imaginería sumamente diversa y a menudo altamente despersonalizada dentro y fuera de la corriente central de la sociedad.”⁴⁹

Los fundamentos históricos que en su conjunto conforman la Identidad cultural, nos permiten asumir el concepto de región, en tanto generalización en la que se concretan las relaciones básicas y esenciales que identifican o diferencian a individuos y grupos humanos a través de los que se puede discernir una identidad peculiar y específica.

Este elemento no se encuentra de hecho en la base de la conexión a la Red, en ella se interconectan individuos de diferentes regiones, cada una con sus distintivas características y por tanto no los une el entorno socio histórico que es la base de las representaciones, las ideas, los puntos de vista, sentimientos, estados de ánimo e idiosincrasias que aprehendidas en su conjunto conforman lo identitario.

El factor lingüístico es el denominador común para establecer la relación entre los sujetos de identidad, mientras que la red

⁴⁹ Alvin Toffler, La tercera ola. Plaza & Janes, S.A. Editores, 1980. 494 p.

de redes tiende a globalizar un idioma, el inglés, obviándose otras lenguas que son de uso común mayoritario en otras regiones como el Español, Portugués, etc., sin referirnos ya a dialectos específicos que por los procesos de deculturación y aculturación se han ido extinguiendo. No son pocos los trastornos provocados al crearse neologismos y difundirse barbarismos. Incluso se estudian ya las afectaciones que está produciendo en otras lenguas de uso extendido a escala universal. Por ello afirmamos que este elemento no se toma en consideración en esta interpretación desvirtuada de la identidad.

Igualmente ocurre con el factor sociopsicológico, que implica a procesos fundamentales a través de los que se establecen las constantes culturales que conforman las costumbres, tradiciones al ser la conformación de identidades

“una forma del proceso cognitivo de categorización, que ayuda al sujeto a comprender, ordenar, regular” el espacio en que vive. Lo psicológico tiene valor primordial en tanto es la expresión de la necesidad existencial del individuo y el grupo, lo que se excluye de la consideración que sometemos a crítica.⁵⁰

Nuestra intención de dar el lugar que corresponde al factor geográfico está basada en el papel que poseen en sí mismas las condicionantes naturales, sin asumir posiciones fatalistas, ni deterministas. Ellas inciden directamente en costumbres como la alimentación, la estructura y organización del espacio en que se vive ya sea el espacio público o privado, en las formas de vestir, en las formas de utilización de los recursos y por ello de aplicación de determinadas tecnologías, etc., en fin refiere las condi-

⁵⁰ Todo ello sin hacer alusión a los daños que en la individualidad psicológica de los sujetos está haciendo el llamado Cibersexo, del que cada vez abundan más las críticas y acusaciones ya que involucra desde niños a una parte de la población adulta que tiene acceso a los llamados chat. Véase Juventud Rebelde, La Habana, Domingo 13 de enero de 2002, p. 8.

ciones naturales en que se desarrollan todos los procesos identitarios, relacionando incluso a los otros tres factores.

Ninguno de los factores aquí explicados puede constatarse o verificarse en las relaciones que se establecen entre los sujetos de la llamada Cibercultura y por ende en las Ciberidentidades. Por ello asumimos esta valoración crítica, aunque reconocemos que los fenómenos asociados a la globalización planetaria son la resultante de condiciones objetivas del desarrollo de la sociedad contemporánea. En especial, lo referido al desarrollo tecnológico, no puede considerarse exclusivamente desde una visión tecnocatastrofista, si se tiene en cuenta que existen determinados elementos que pudieran implicar, en correspondencia con los fines sociales y los intereses a que respondan vías efectivas para el desarrollo social, si toman en consideración los contextos de aplicación. Por ello la universalidad que cimienta la Identidad Cultural debe comprender una asimilación de aquellos componentes positivos del entorno global, si tomamos en cuenta que se trata de lograr el respeto no solo de las identidades culturales sino la tolerancia por las diferencias y la aceptación de la diversidad como vía de establecer lazos entre las comunidades.

Concluyendo: La Identidad Cultural, tiene un profundo sentido dialéctico, que se refleja en los procesos que la generan. En su dinámica interna derivada necesariamente de las condicionantes históricas, de las relaciones sociales que las crean, de las penetraciones culturales que de forma peculiar inciden en ella. El planteamiento teórico en torno a la Identidad Cultural, en la región latinoamericana, es una resultante del cuestionamiento que se produjo desde el Pensamiento Filosófico Latinoamericano en torno a su existencia y autenticidad. Las diversas confrontaciones entre los pensadores latinoamericanos confluyeron en una abundante y fructífera producción sobre la temática, tratada desde diferentes ángulos y perspectivas.

El debate Moderno – Postmoderno reflejo de una nueva realidad, en su dirección deconstructora le castra su sentido a la Iden-

tividad Cultural, llegando a plantearse por los impactos del desarrollo tecnológico la noción de la Cibercultura y de las Ciberidentidades, en la que los elementos identitarios se diluyen al ser desplazadas las relaciones sociales, por relaciones entre elementos virtuales y digitalizados, siendo utilizadas con fines marcadamente enajenantes y mercantilistas.